

266

INFORME

QUE EL

OBISPO DE SEBASTOPOLIS Y VICARIO DE CASANARE

DA A S. S. EL MINISTRO DE HACIENDA NACIONAL

SOBRE VISITA A LAS TRIBUS DE CASANARE



1889.

M 342 P. 20 t.

Ej. 3

BOGOTÁ.

IMPRESA DE VAPORE DE ZALAMEA HERMANOS.

E. Zalamea, Editor.

INFORME

Que el Obispo de Sebastópolis y Vicario de Casanare da á S. S. el Ministro de Hacienda nacional, sobre visita á las tribus de Casanare.

Señor Ministro de Hacienda—Presente.

El día 14 de Enero de 1888 celebramos un contrato entre el señor Doctor Don Vicente Restrepo, Ministro de Hacienda nacional y Nós como Obispo de Sebastópolis y Vicario de Casanare, por el cual hemos quedado obligados á lo establecido en los siguientes artículos :

“1.º Juan Nepomuceno Rueda, Obispo de Sebastópolis y Vicario de Casanare, se compromete á visitar las tribus salvajes más accesibles del territorio de Casanare, con el objeto de atraer, evangelizar y reducir á la vida civil á los indios de esa región.

“2.º Se compromete igualmente á dar un informe al respectivo Ministerio del resultado de su viaje, pormenorizando en la relación que haga todo lo relativo á los productos naturales, manufacturas, costumbres, religión, estaciones, temperatura, población y extensión del territorio que visite.”

Vamos, señor Ministro, á dar á S. S. este informe con toda la honradez que nos caracteriza y con todo el interés que la Patria demanda de sus hijos y todo el que en Nós ha nacido en presencia del espectáculo por la cultura de aquella inmensa región y la civilización de sus habitantes que más ó menos cultos están sumidos en profunda ignorancia respecto de sus deberes religiosos y con ideas inexactas respecto de las tribus salvajes á quienes han calificado de irracionales y por lo mismo dignos de que se les exterminen como á fieras.

La distinción que se ha hecho entre los hombres en Casanare de racionales é irracionales, llamando así en primer término á los que visten y tienen los usos de la vida civil, y con el segundo término á los hombres salvajes que andan errantes por las selvas, no tiene razón de ser: los indios son hombres perfectos, tan inteligentes que en ocho días

aprenden el castellano que necesitan para entenderse con nosotros: la prueba de esta aserción se desprenderá de la relación que vamos á hacer.

I

El día 27 de Diciembre de 1888 salimos del Municipio de Tasco en dirección á la Salina que llaman de Chita y que es por el noroeste la clave de Casanare. Hay 25 leguas de este pueblo á la Salina: su temperatura es de 24° del centígrado y baja por la noche á 20. En este trayecto de camino se pasa por el dilatado páramo de Novagote que pretenden los vecinos de Chita, Jericó, Socotá y Socha que les pertenece en común: es un gran territorio y el Gobierno debiera definir la propiedad sacando alguna utilidad; porque es un territorio feraz y bueno para orías: tiene sal y aguas dulces en abundancia. Desde la hoya de Novagote se ve á poca distancia la playa del río Pauto en su paso para los hatos del "Desecho" y "San Antonio." Creemos que por esta hoya, cuyas aguas afluyen al Pauto, se puede practicar un camino que pusiera en comunicación á Sogamoso con Pore en cinco ó seis días; porque el trayecto comprendido entre esa hoya y la playa del Pauto no tiene escarpas ni bosques considerables. El camino de la Salina del "Arbolito" para abajo es muy pendiente y malo: pudiera mejorarse por la hoya que hay á la izquierda bajando.

La Salina es una mina de oro que bien merece un camino bueno que dé facilidades á los transeuntes y á sus recuas para levantar aquel artículo de primera necesidad para los pueblos: creemos que con las utilidades de un mes se podría abrir un camino magnífico que aumentaría la concurrencia y el consumo de la sal. Esta Salina debiera llevar el nombre de su descubridor que debe de hallarse en los archivos del Virreinato, ó alguno otro que le quisiera dar el Gobierno, para distinguirla del pueblo de Chita, de donde dista más de doce leguas y para evitar la confusión de los dos pueblos, que ha dado por resultado la pérdida de los arrendamientos de los montes de la iglesia de la Salina: el Gobierno gira en favor de Chita y los señores curas de esta parroquia han recibido estos arrendamientos con perjuicio de la iglesia de la Salina que está arruinándose.

De la Salina de Chita á la de Muneque por el camino de Rionegro hay ocho horas, ó lo que es lo mismo 12 leguas: el camino es transitable aunque no está abierto como debiera; pero al descender á Rionegro hay un trayecto de una cuadra en donde no es posible suban ni bajen bestias en invierno, y además, el descenso acaba en el lecho del río, de

modo que crecido éste el paso es impracticable. Creemos que desde Muneque por la ribera sur del río de la Salina podría abrirse un camino que pusiera en comunicación estas dos minas de sal con una distancia de cuatro leguas. Es verdad que las márgenes del río son bastante pendientes y que hay algunas crestas y filones que entran al río é impiden el paso; pero las obras de arte allanan estas dificultades, y Bacón no inventó la pólvora para que se maten los hombres, probablemente, sino para que con su potencia se venzan los obstáculos y se dé vuelo al progreso de la humanidad.

Entre el río Casanare, el de Sácama y de Sacamita se encuentra un llano que se llama de Muneque y que pertenece al territorio de Boyacá: en este llano ó en el caserío de Sácama que queda inmediato pudiera fundarse un Distrito que sería muy útil y un medio de civilizar á las gentes que vagan en esos bosques.

Es ciertamente incomprensible que la Salina de Chita, pueblo de 3,000 habitantes, no tenga sacerdote que administre los bienes espirituales, y no lo tiene porque no tiene medios de subsistencia; pero sería cosa muy sencilla que el Gobierno, que es el que obtiene la producción de esa tierra, asignara quinientos pesos (\$ 500) para la subsistencia del sacerdote y con esto quedaría remediada la necesidad; porque al Gobierno más que á nadie interesa hacer á los pueblos altamente morales y sociales como que en esto estriba su seguridad. Fuimos muy bien tratados por los señores empleados de la Compañía de la Salina.

II

De Sácama á Ten hay 14 leguas: en este trayecto ya comienza á deprimirse la cordillera y á presentar campos planos más ó menos espaciosos surtidos de aguas cristalinas, de bosques y de los pastos de la llanura de Casanare. Estas dehesas comprendidas entre las diferentes ramas de la cordillera están perfectamente divididas por torrentes y bosques, y son tantas que en ellas cabrían gran parte de las familias pobres de Colombia. En ese mismo trayecto existe una tribu de Tunebos que depende de la capitania general de Tierra-adentro que reside al pie del nevado del Cocuy. Estos indios creen en Dios pero no en Jesucristo, adoran al sol como á sér benéfico: son agricultores: cultivan plátano, yuca y maíz: tejen sombreros de caña, sacan cera, caraña y otova y comercian con los blancos. Su gobierno es patriarcal y hereditario, y sus matrimonios los autorizan los padres y el capitán.

Cada año practican un ayuno de cuarenta días en el mes de Diciembre como conclusión del año y principio del otro que llaman *anivenario* (creemos que es aniversario): durante este ayuno viven en el bosque, no conversan ni le dan la mano á nadie, porque según sus leyes quedan manchados. El capitán general les nombra su sacerdote de entre ellos mismos, quien les hace sus entierros y sus oraciones: sus cadáveres los sepultan sentados porque dicen que ellos sí han muerto bien y que á los blancos los ponen boca arriba y extendidos porque mueren mal. Estuvimos á pie cerca de sus casas con el objeto de tratarlos, bautizarlos, confirmarlos é iniciarlos en los principios de la religión, pero el indio mayordomo que les cuida unas reses nos hizo saber que no se prestarían á la entrevista, por las razones antes expuestas, que huirían ó se considerarían agredidos y que como agraviados podrían atacarnos; y como no íbamos á dar batallas, nos retiramos; pero conferenciamos bastante con el indio mayordomo de quien tenemos la relación que hemos hecho, y les mandamos un recado de atención para que al día siguiente fueran á nuestra posada: los esperamos hasta las diez a. m. y supimos que dos horas después de nuestra marcha llegó una comisión á entenderse con Nós, excusándose de la entrevista por las razones dichas, pero ya fue tarde.

Desde Sácama hasta Ten la temperatura es de 25°: en estos terrenos se produce tabaco, café, algodón, anís, añil, caña de azúcar y aun sarrapia; pero ninguna de estas producciones cultivan sus habitantes, aunque las tierras son muy fecundas especialmente en las vegas del Ariporo, á cuyas inmediaciones está fundado Ten.

Los indios tienen ideas exactas sobre la propiedad, quieren ser propietarios y pretenden que los actuales habitantes de esa tierra les paguen arrendamiento, y con razón, porque las tierras comprendidas desde el Rio Lope hasta el de los Monos cerca del nuevo Chire y aguas arriba hasta Ten y Barronegro, les fueron asignadas por el Virrey Don Pedro Méssia de la Zarda, y sus títulos están en poder de la señora Obdulia Luengas, esposa del señor Don Bonifacio Gutiérrez á quien dieron poder para que las reclamara.

III

De Ten á Manaro hay 12 leguas: Manaro tiene una temperatura de 27° y baja por la noche á 23: está fundado sobre una altiplanicie en medio de los ríos Tate y Ariporo: tuvo un buen templo que derribó

y quemó un rayo con el convento inmediato : sobre sus ruinas levantaron el templo que hoy existe : se adora en él á Nuestra Señora de los Dolores y hay dos peregrinaciones en el año, una en Septiembre y otra en Enero, que le dan al cura de qué vivir ; sin embargo esta parroquia está eliminada y agregada á Chire, que no existe. Manare no tiene agua corriente porque los ríos inmediatos quedan muy bajos, de modo que ni con bomba se podría sacar : se proveen de unos tres jagüeyes, que son unos pozos cavados al pie de un árbol ó de una palma de moriche, que en el verano se disminuye el agua en términos que el segundo día de la fiesta gritan : “ se acabó el agua ” y vale entonces medio real un vaso. La plaza de Manare es muy grande, con grama de la de los potreros del interior y tan abundante que en ella se mantienen las bestias de los peregrinos que vienen de la sabana. Fundado Manare un cuarto de legua más abajo hacia las orillas del río Tates habría sido una gran población por el elemento de la romería ; hoy sus casas son ranchos de paja cayéndose y esto por falta de sacerdote que sirva de centro de gravitación : su temperatura es buena y sus campos hermosos.

IV

De Manare á Moreno hay 10 leguas : Moreno, que fue fundado para inmortalizar la memoria del General Moreno que dió la batalla de Cerinza, fue también destinado para ser la capital de la Provincia de Casanare ; es un pueblo pobre y arruinado : habiéndole suprimido la dignidad de capital, las familias consternadas, unas se alejaron y otras murieron ; hoy no hay sino el recuerdo amargo de lo que fue. Su temperatura es de 35° y baja por la noche á 30° : está dominado por el Nevado del Cocuy y por esto su temperatura es desigual y mortífera.

No hay edificios de alguna consideración sino el templo, la cárcel, los edificios para las Escuelas y tres ó cuatro casas más, de particulares : en el templo se conserva una pequeña biblioteca de los padres Redentoristas formada de Teologías dogmática y moral y Derecho canónico : entre estas obras figura una dada por el Sr. Doctor Antonio M. Amézquita titulada “ *Beantes de la religión chretieane* : ” lo demás de la población es de palma : la ciudad fue grande y se hallan los vestigios de las calles y los montones de ruinas de las casas : fuera de las producciones comunes para la alimentación, que no hay sino en muy pequeña escala, se produce tabaco, de que vimos una sementera de doscientas matas, algodón silvestre, que es el único que hay, es muy blanco y de

filamento fino, cacao y café que nadie cultiva; no hay más industria que la pecuaria: está á media legua del río Ariporo y es muy escaso de aguas.

V

De Moreno á Pore hay cinco horas ú ocho leguas. Pore fue la capital de la antigua Provincia de Casanare: tiene una temperatura de 36° que baja por la noche á 32°: su temperatura es más igual y menos mortífera que la de Moreno: es una ciudad rica en crías de ganados, está fundado sobre el río del mismo nombre á distancia de dos cuadras: tuvo un gran templo, del cual quedan el primer cuerpo de la torre que es de calicanto, el paredón del tabernáculo y la sacristía con cuatro ventanas de arco: la plaza es un gran cuadrilongo un poco más grande que la de Moreno, que también es un cuadrilongo y ambas están empedradas con grama de muy buena calidad.

Para formar idea de la inmensidad es necesario ir á Casanare: la vista se fatiga en vano pretendiendo descubrir el límite: para donde quiera que uno tienda la mirada una línea negra la limita; pero cuando se llega á esa línea negra la llanura se dilata más y más: la gran llanura está dividida por los ríos de Occidente á Oriente en lotes más ó menos anchos desde el pie del cerro hasta el Meta que les sirve de base, y luego los caños dividen al través, de modo que la llanura parece una gavera de grandes dimensiones: los caños nacen en la misma llanura: una pequeña depresión señala una fuente que da origen al caño y en su largo curso se le unen otras fuentes, de modo que en el espacio de algunas leguas es ya un río navegable como el Casimena, Guanapalo, Duya y otros.

Lo que en Casanare llaman matas de monte son los bosques que hay á las riberas de los ríos y que se extienden á tres y cuatro cuadras de las mismas riberas: lo mismo sucede en los caños: de modo que sólo la mano de Dios pudo hacer aquello tan bello, tan pintoresco, tan hermoso. La llanura es completamente limpia en algunas partes, y en otras hay palmeras de corozo y de moriche que sirven para dar sombra á los ganados: hay también lo que los llaneros llaman mata de árbol, y consiste en que á trechos largos se encuentran dos ó tres árboles corpulentos rodeados por barzal, siempre en forma circular: en estas matas se toma sombra cuando no se alcanza á una fundación ó á un pueblo.

Los pastos de las llanuras son muy abundantes: unos se parecen á

la guinea de nuestras tierras templadas, otros al *pará*, otros á la cebada antes de florecer, éste da una espiga semejante á la del vallico y otros á la grama de los potreros del interior. Estos pastales están sembrados en surcos por el arado de Dios: cada año los llaneros los quemán porque no hay animales suficientes que se los coman, pues en las llanuras de Casanare caben de cuatro á cinco millones de reses: hoy no habrá sino doscientas mil, y el viajero camina veinte y aun treinta leguas pasando por esteros, caños y ríos sin encontrar una res en tan inmensa soledad.

En Casanare no se halla la mano del hombre laborioso y por eso no hay regadíos ni agricultura en la gran llanura, que si los hubiera, la paja cedería su lugar á la grama del interior: en dos ó tres hatos que han puesto regadío, "Barreto," "Corozal" y "Lope," la paja ha ido cediendo su lugar á la grama blanca, y si en todas partes se hiciera lo mismo, la inmensa llanura se convertiría en pampas tan ó más ricas que las de Bogotá, Ubaté y Sogamoso.

Los bosques de Casanare están llenos de maderas preciosas, como el cedro nogal, cedro colorado, cedro blanco, caoba, palo de corazón que es incorruptible en la tierra y una madera negra fina que se asemeja al ébano si no es el mismo, y otras. Tienen también bálsamos como el de Copaiba, que en las inmediaciones de Pore y en las riberas del río Duya son bosques de árboles corpulentos: el aceite de Seje, da un árbol del mismo nombre, bueno para las enfermedades del pecho, para el alumbrado y la alimentación: el de saxafrax que es aceite cáustico de que se sirven los indios para las enfermedades de la piel: abundan en resinas, como la del incienso, la del *tacamahaco*, la del hobo y otras; abundan en flores como la del palo de cruz, llamada por allá rosa de monte, que es la reina de las flores, la solitaria y el algodón de campo, de que está cubierta la llanura; el lirio de Casanare es hermosísimo; tienen plantas medicinales de cuya eficacia para graves enfermedades nadie duda por allá. Tienen aves de vistosos plumajes, de colores vivos, de trinos suavísimos que en la madrugada parece que cantan las alabanzas de Dios y elevan el corazón y el alma al cielo.

Los ríos y los caños de Casanare están llenos de animales, como caimanes, toninas, pescados de todas clases, rayas, babas (especie de caimán pequeño) que ofende sin ocasionar la muerte del individuo, y muchos otros. Todo esto hace difícil si no imposible tomar baños en los caños y ríos: para esto es preciso entrar en una curiara y hacerlo á totumadas.

VI

Nuestro primer pensamiento al proponernos viajar á Casanare fue visitar las tribus salvajes que andaban antes errantes por los bosques y que hoy se han alejado á las riberas de los ríos Vichada, Muco y Manacasía en fuerza de las persecuciones de los blancos, y por eso nos dirigimos á Santa Elena, á Orocué, las riberas del Meta, del Casanare y del Cravo á donde salen con más frecuencia. De Pore á Santa Elena por el pie del cerro hasta encontrar el camino del Cravo, y siguiendo luégo por un banco ó banqueta hasta Santa Elena hay 60 leguas: en esta banqueta se puede establecer un camino de ruedas ó un ferrocarril, sin más trabajo que limpiar la paja y tender los rieles, pues no habría que hacer nivelación. Santa Elena es un puerto de reciente fundación en la ribera del río Cursiana, que es navegable y desemboca en el Meta á algunas leguas antes de Orocué: las aguas de este río son diáfanas y potables y por ellas bajan los indios en sus *curiaras* á entenderse con el señor Don Ricardo Ruiz, á quien aman porque es generoso con ellos, les hace bien y no les hace daño alguno.

Santa Elena es un pequeño pueblo con calles anchas y rectas que terminan en el Cursiana formando allí otros tantos puertos. Convinimos con el señor Ruiz en que estaríamos en Santa Elena el 20 de Enero, hizo citar á las tribus del Vichada que concurren en considerable número; pero equivocaron la cita y vinieron ocho días antes, se estuvieron cinco aguantando el sol y aun el hambre aunque cargan algunas provisiones de yuca y plátano; pero los blancos temerosos de su presencia les dijeron que habíamos enfermado y nos habíamos vuelto; por lo cual se retiraron á sus *conucos* á rozar para sembrar.

Después de nuestra llegada tuvieron noticia de ella y vino una comisión compuesta de cinco para averiguar la verdad: en efecto, salimos al puerto, los recibimos con el cariffo más expresivo que nos fue posible y los condujimos á una ramada cercana á la casa del señor Ruiz: allí *quindaron* sus chinchorros, entramos á conversar con el Capitán, le preguntamos por los indios de su capitanía, le dijimos que los llamara; en el acto mandó una comisión y se presentaron al día siguiente en número de 30 entre hombres, mujeres y niños, todos con *guayuco* y las mujeres con un delantal colgado de los hombros que les cubre también la espalda. Nos propusimos instruirlos para bautizarlos enseñándoles el persignar, el Padre Nuestro y el Credo: algo aprendieron y los bautizamos apadrinándolos por decenas con otros que llegaron después, y llevando cada uno de ellos el nombre y apellido del padrino: se fija-

ban mucho en la sotana morada, el báculo y la mitra y respondieron en castellano á las preguntas del bautismo: los confirmamos después y como ya antes les habíamos vestido para llevarlos á la iglesia, los obsequiamos además con sal, cuchillos, navajas, tijeras, agujas, espejos, rosarios, hilo y muchas otras curiosidades, como collares, registros, medallitas, &c., porque piden de todo lo que ven: el señor Ruiz les dió tres reses durante los ocho días que estuvieron con Nós, y creemos que si á este señor se le facilitaran algunos recursos de sal y ropa, él solo, tan benéfico como es, haría la reducción de muchas tribus. Estos indios eran *guahivos-piapocos*, un poco menos alzados y bravos que los *guahivos-cuibas*.

Una parte considerable de la tribu de *achaguas* forma la población de Santa Elena que viste y tiene habitaciones como los blancos; la otra parte reside en los bosques, pero no son ofensivos á nadie. Su dialecto es gutural y en gran parte se compone de palabras esdrújulas. Todos son creyentes, pero están en la ignorancia más profunda de las verdades de la Religión: no tienen industria conocida y se ocupan en el cultivo de sus conucos y sirven de peones en la ganadería y navegación: nos parecieron un poco rudos, porque estuvimos trabajando toda una tarde para enseñarles el persignar y al día siguiente nos dijo uno de ellos “*no se me ha pegao naita naa.*”

El idioma de los *guahivos* es universal en todas las tribus del Vichada, Manacasía y Cravo; de modo que aprendiendo este dialecto se puede hablar con todas ellas. Estos indios tienen muy buenas costumbres: se acuestan á las siete de la noche y se levantan á las tres de la mañana y al aclarar el día están almorzando: en el *caney* donde duermen, las jóvenes solteras *quindan* en el centro, en torno las madres y en rededor todos los hombres, de modo que se hacen difíciles los asaltos al pudor: debajo de cada chuchorro ponen tres tizones encendidos probablemente para evitar el frío de la noche: comen en común, cocinan en un caldero ó en una olla y ponen en ella yuca, plátano, *cachicamos* con la coneja y presas de venado, todo á la vez: le ponen fuego y después de preparado comen todos allí equitativamente: sus comidas son secas, no toman caldo, éste lo derraman y beben vino de palma ó chicha de plátano (*majule*).

Estos indios son bien formados, bien musculados, de cara ovalada, de pie pequeño, mano delgada y fina y tienen el abdomen un poco abultado: su pronunciación es rápida y sonora especialmente en las mujeres que son de fisonomía simpática y pecho turgente. Si hubiéramos continuado en Santa Elena todavía estaríamos recibiendo capi-

tañas y bautizando; pero no nos era dable permanecer más tiempo porque el invierno se acercaba y no llevábamos el intento de establecernos en aquel pueblo; pero los indios están en disposición de salir cuando se les llame. La destreza de estos indios en el manejo de la flecha es admirable: una noche se presentó en la cumbre de la cocina una serpiente de dos metros de largo y unos veinte centímetros de grueso, se le avisó al indio *Julio Tavera*, en el acto tomó la flecha y al reflejo de la luz de una vela le disparó dejándola prendida contra la madera: daba la culebra fuertes rabotazos y le tiraba mordiscos á la caña de la flecha; tomó la segunda, la disparó dejándola prendida por cerca de la cabeza; pocos minutos después la serpiente cayó muerta.

La mayor dificultad para la catequización consiste en la oposición de algunos blancos que quieren el exterminio de los indios, pretendiendo que se les dé muerte, y al efecto se la han dado cruelmente: nos refirieron que un señor Meléndez había asesinado á cinco, los había hecho presas y se los había puesto á los perros para que aprendieran á comer indios: otros tienen jaurías de perros de presa para soltárselos luégo mismo que se presenten en los hatos.

Predicamos contra estas crueldades con toda la energía de que somos capaces, algunos se amostazaron y quisieron sostenernos en diferentes conferencias que es necesario matar á los indios; pero quedaron vencidos y convencidos de que son nuestros hermanos y que se les debe amar. La temperatura de Santa Elena es de 36° á 37° y baja á 32° por la noche, es sana é igual y se comienza á cultivar la sarrapia y la caña de azúcar, aunque en pequeña escala: la sarrapia es un árbol que crece hasta 27 metros y da hasta dos arrobas y media en cada cosecha; de modo que puede llegar á ser una gran producción y un artículo muy valioso.

Santa Elena está situado sobre la margen izquierda del río citado, dos leguas y media antes de la desembocadura de éste en el Meta y á 40 leguas de la cordillera hacia el Oriente de Sogamoso. Frente á la desembocadura del río Cursiana está el caserío de indios de Barrancón, en la margen oriental del Meta. A una milla de este caserío hacia el oriente, está el caño de Caracarato que á poca distancia desemboca en el caño Muco y éste en el río Vichada, siendo ambos navegables. El río Vichada que corre hacia el oriente desemboca en el Orinoco en el punto de San Fernando de Atabapo (colonia militar venezolana). En San Fernando puede tomarse para el Amazonas remontando el Orinoco hasta el brazo del Casiquiari y siguiendo el río Negro que corre al su-
reste, y que desemboca en el Amazonas, abajo de las bocas del Yupará;

ó puede bajarse el Orinoco hasta Ciudad Bolívar ; ó puede tomarse el río Ventuario que viene del Oriente y que conduce á la Guayana Holandesa. Desde San Fernando el territorio está ocupado tan sólo por tribus de indios salvajes ; y desde Santa Elena remontando el Cursiana no hay población ninguna hasta la cordillera ; de modo que pueden conducirse mercancías del exterior hasta la cordillera sin inconveniente ninguno. Convendría, pues, á los intereses del Gobierno establecer en Santa Elena, punto privilegiado por la naturaleza con esa red de comunicaciones fluviales, una Aduanilla ó una Colonia militar (aunque lo segundo es menos conveniente por las huellas de inmoralidad que los soldados dejan en todas partes), que al mismo tiempo que evitara el contrabando, le diera impulso á este lugar, que además de lo expuesto, es el centro en donde pueden tener buen éxito las misiones porque está cerca á un gran número de tribus salvajes.

A una legua de Santa Elena se encuentran las ruinas de Casimena, población importante fundada por los Jesuítas en las riberas del caño de Casimena ; el aspecto de las ruinas del templo revela que fue una población importante : existen el arco de la portada y el paredón del tabernáculo : todo está cubierto por un bosque elevado que sustrae este lugar de las miradas de los hombres, como si allí se hubieran cometido grandes delitos : sea de esto lo que fuere, en aquel lugar se manifiesta el dedo de Dios. En el pavimento hay una sepultura de una señora Fernández muerta en las inmediaciones : hicimos oración por ella y nos retiramos.

VII.

De Santa Elena marchamos al puerto del Meta : hay dos horas de camino, nos embarcamos á las 7 á m. en una *curiara* que tendría unas 20 varas de largo y dos de ancho, formada de una troza de cedro nogal sin más aditamento que la cubierta que tenía en parte y la proa y la popa que tenían también cubiertas para el capitán y los remeros. El Meta es un río de aguas trasparentes y potables : en el verano tiene de dos á tres cuadras de ancho y en el invierno tendrá diez y seis ; sus riberas son barrancosas y poco pobladas de árboles : á alguna distancia de las riberas están los bosques comunes de todos los ríos de Casanare : en parte están sus riberas enteramente destituidas de vegetación : el aspecto de ellas y las capas areniscas de que están formadas, el terreno arenoso de la llanura y las colinas areniscas también, sembradas de piedras de vertientes que hay á inmediaciones de Chire, revelan que la

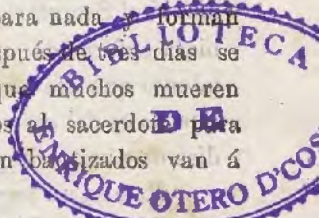
llanura de Casanare fue en tiempo muy remoto el asiento de un gran mar: al desaguarse éste, los diversos ríos estuvieron herrantes dejando en todas partes las huellas de su lecho y de sus riberas pedregosas hasta dos ó tres leguas distantes de la cordillera.

El Meta es un río manso y profundo que no presenta obstáculo alguno para la navegación, pues no hay troncos de árboles ni durmientes que impidan el paso. El viento sopla en dirección opuesta á la corriente, en términos que las olas botan el agua á las curiaras. Tuvimos cuidado de arribar á las orillas en aquellos puntos en donde se ha dicho que salen los indios á atacar las embarcaciones ó á comunicar con los blancos: ni uno solo hallamos; ranchos abandonados por ellos en aquellas soledades como monumentos transitorios de su residencia en esos sitios, fue todo lo que encontramos: dormimos en un playón del Meta, lugar frecuentado por ellos y no se oyó ni el rugido del tigre. En 25 horas ó sean unas 30 leguas de navegación llegamos á la hermosa bahía que forma el río y sobre la cual está el banco de Orocué: este banco es arcilloso y firme, formado sobre un terreno piritoso que se extiende hasta más allá del caño de Orocué en donde se hallan algunas piritas de la misma clase. Los indios *sálibas* nos recibieron con los sonidos lúgubres de sus instrumentos campestres y todos los habitantes mostraron mucha animación. Orocué es una población de 2,000 habitantes, con calles rectas y anchas y casas pajizas de bonito aspecto, aun cuando no tan cómodas: tiene una temperatura de 37° y baja por la noche á 33.

Los *sálibas* forman en gran parte la población de Orocué y el resto vive en los montes, mansos é inofensivos pero ignorantes en el castellano y en los principios de la Religión; gustan mucho que se les hable en su idioma y se manifiestan alegres y contentos cuando hablan con personas que lo entienden: muchos de ellos son caratosos como los *achaguas*. Llegamos la antevíspera de la Candelaria, fiesta que ellos celebran con entusiasmo, pero de una manera totalmente pagana. Consiste en que llegan de sus *conucos* con palmas de ramo muy grandes, dan una vuelta por todo el lugar y luégo las depositan en el templo: al día siguiente llevan un haz de leña envuelto en una palma de ramo tejida, le dan vuelta al lugar formando círculos en las esquinas de la plaza y calles al són de un tamboril y unos tubos de guadua, dando de tiempo en tiempo un grito en señal de alegría; luégo entran al templo, dan una vuelta en él, salen y los llevan á las casas donde están hospedados: luégo llevan unos rollos de *casabe* que llaman *cativía*, entran al templo salen y los llevan para preparar la comida y todo esto llaman la ofrenda.

Desde el día 1.º de Enero baten en grandes canoas el *guarapo* que se han de beber en esta fiesta, las cierran herméticamente y las destapan el día de la fiesta: este día es el de la gran comida, comen, beben y bailan todo el día y los dos siguientes sin interrupción; ponen las banderas que les dejaron los Jesuítas en la plaza ó calle y bailan al rededor en círculo: cada uno baila con su mujer poniéndose recíprocamente el brazo en la cintura: los pasos del baile son laterales y semejantes á los de la polka: la música se compone de dos tamboriles y unos tubos de guadua con un *carrizo* adentro y hacen sonar un *buru, buru, buru* casi interminable, y á este baile lo llaman *botuto*. Tienen otra clase de baile que llaman *carrizo*: consiste éste en dar vueltas al rededor de la bandera en un círculo más pequeño; la música la componen cuatro indios, de los cuales dos tocan frente á frente un *capador* y los otros dos un pito: también bailan cada uno con su mujer á brazo partido y los pasos de este baile son semejantes al paso redoblado de nuestros soldados. Beben hasta embriagarse todos inclusive los capitanes y tenientes que los gobiernan: no vuelven á entrar al templo para nada y forman zambras terribles que terminan por garrotazos. Después de tres días se van en silencio para sus guaridas y es voz común que muchos mueren por efecto de esta embriaguez. Presentan á sus hijos al sacerdote para que se los bautice y los padres mismos que no están bautizados van á recibirlo de buena voluntad.

Los Sálibas son bien formados y de buena estatura. Un día bautizaba un indiecito sáliba de tres años, muy robusto y de color castaño: era el padrino un señor de los principales que aun había estado en colegio siendo joven, y era la madrina una señorita muy débil y delgada que manifestaba muy poca fuerza: el padrino apenas tocaba con las manos las del niño y la madrina cargaba todo el peso: al volverlo para la unción de la espalda el indiecito hacía grandes esfuerzos y daba agudos gritos en términos que la madrina casi lo largaba: en presencia de esto dijimos al padrino: "Señor, tenga usted la bondad de tomar el niño por el pecho porque la señorita no puede sostenerlo." "No! no contestó, déjela *buté* que trabaje y haga fuerza que *eya etá* joven y *yo etoy* viejo," y continuó en su indolencia. Al salir de la iglesia, el padrino nos esperaba en el atrio y nos dijo: "Señor *Obipo*, cuánto vale el regaño;" pero conocimos el espíritu picante y chancero de este hombre y le dijimos: "Vale 10 novillos—Se los doy—Dónde es su hato—En el infierno—Quién es su mayordomo—El diablo—Y usted que es hombre decente y cristiano habla así?—*Jaá jaá jaá*, si yo lo que quiero es *pelía* con *ete Obipo*," dijo volviéndose á los compañeros.



En Orocué tuvimos conocimiento de un señor Alejandro Aguilar, quien tiene muy buenas relaciones con los indios, porque es hijo de india; le mandamos un recado de atención y al momento se puso á nuestras órdenes: le suplicamos nos hiciera el favor de llamar algunas tribus de Guahibos para tratar con ellas respecto de su reducción á la vida cristiana y civil; se prestó gustoso; pero nos manifestó que los indios noticiosos de nuestra llegada habían estado esperándonos algunos días en las playas del Meta, y que algunos blancos que no los quieren les hicieron saber que había revolución y los reclutarían, y con esta falsa noticia se retiraron para ir á ocuparse en sus siembras; sin embargo hizo la diligencia y se presentó una comisión de cinco, y luégo éstos hicieron venir una capitania de cuarenta: á todos los vestimos y les dimos sal, navajas, cuchillos y, en fin, de todos los objetos antes enunciados, y los preparamos cuanto se pudo para bautizarlos y confirmarlos; el acto fue solemne. Luégo siguieron llegando otros grupos de cinco, seis, siete é hicimos lo mismo, y hubiéramos continuado así por muchos días si el Secretario que era el único sacerdote que llevábamos no hubiera enfermado; pero por el trabajo cayó en una especie de desfallecimiento que nos hizo temer su muerte. Por esta poderosa razón y otras que no es del caso enumerar, nos hicieron retirar de Orocué á los ocho días de nuestra llegada.

Esté es un lugar pobre que se ocupa en las negociaciones aunque con dificultad. Dicen en Orocué que la causa de la pobreza de los habitantes es la preponderancia de dos casas comerciales que absorben todos los negocios que presentan alguna utilidad.

A dos horas de Orocué se hallan las ruinas de Macuco, pueblo importante fundado en medio de los caños Macuco y Orocué; existen todavía del templo el arco de la portada, la pared del tabernáculo, un pedazo de la torre y una gran cruz de piedra: tenía acueducto que salía del caño de Orocué y que regaba la plaza y calles; todo está cubierto por un bosque secular que convida á la meditación sobre la instabilidad de las cosas humanas. Todas las fincas de oro y plata de la iglesia de Macuco fueron enterradas por un indio llamado Florentino, que fue el último tenedor de ellas.

Aunque las crueldades ejecutadas con los indios han sido muchas en términos que los han alejado del territorio de Casanare al de Cundinamarca, son accesibles y buscan la fe de Cristo y la civilización cristiana.

El señor Alejandro Aguilar es el vehículo de comunicación con ellos, él los gobierna, á él le obedecen y si fuera dablo conferirle el sa-

cerdocio él sólo haría la conquista de todas las tribus sin necesidad de misioneros: es un hombre inteligente, sabe todos los dialectos de los indios y está en frecuente comunicación con ellos: auxiliado por algunos sacerdotes colombianos ó extranjeros se haría la reducción en poco tiempo. Los misioneros de otro tiempo fueron heroicos entrando en las soledades de Casanare donde todavía disputan con denuedo sus guaridas el tigre y las serpientes. Fundaron muchas y grandes ciudades que aun todavía son monumentos elocuentes de su abnegación y laboriosidad; hoy en el último cuarto del siglo XIX, cuando el clero de Colombia ha hecho progresos en las ciencias; sería mengua para él que viniera clero extranjero á arrebatarse la gloria con que el de la Patria debiera coronarse?

Como prueba de que lo que llevo dicho es la verdad, hé aquí los pueblos indígenas con los cuales tiene íntimas relaciones el señor Alejandro Aguilar, con sus respectivos capitanes que son todos venezolanos: pueblos que según el mismo señor tiene cada uno 300 habitantes.

Pueblos indígenas.

Capitanes.

Anchuari
 Mayoragua
 Güeveris
 Carinay
 Homana
 Basca-pijibe
 Solon pijibe.....
 Sabironia
 Seberianey
 Omana
 Tayétanay.....
 El Muco
 Toma
 Ocarra
 Ovidonay
 Santa Rosaria
 Carijí
 El Zamuro
 Tara (la gran capital).....
 Guachire

Yanarchuri.
 Valentín Díaz.
 Guasurú-pajá.
 Paulino Bojumomoyi.
 Dios Santo (el gran médico).
 Agustín Suberrie.
 Cayaboá-pajá.
 Camudaje.
 Bautista.
 Materrí-pajá.
 Cantines.
 Cayaboá-pajá.
 Ocarro.
 Ture-mare.
 Joaria.
 Caraboyo.
 Ruperto.
 Francisca (mujer).
 Meta.
 Alcaldare-pajá.

Cabiona (río y pueblo)	Guasurú.
Guasuso	Sebastián.
Carmay	Paulino.
Turpial	Agustín
Manirriba.....	Momi.
Eneto	Cayagua-pajá.
Tibitoba	Trejo.
Putari	Juan.
Guarratoy	Satari.
Guacamaya	Bautista.
Nuitimomovy	Sabi.
Guarrojo	Esconey.
Seba.....	Francisco Cayaratá.
Bóvoni	Sanonoa.

Todos estos pueblos de Guahibos viven de la agricultura, la caza y la pesca, hacen chinchorros y hamacas de cumare y de moriche, sepultan sus cadáveres en hoyos profundos y en toda la parcialidad hay luto, llanto y ayuno, y los exhuman á los dos años poniéndolos en urnas y sepultándolos en hoyos aún más profundos, con los mismos llanto y ayunos para el descanso eterno de sus almas.

VIII

De Orocué, en donde fuimos muy bien recibidos, especialmente por los señores empleados de la Aduana, á la Trinidad, hay 30 leguas: tiene 36° de calor y baja por la noche á 32: está fundado sobre el río Pauto y lado arriba del paso se puede construir un puente de madera sin gran dificultad: la temperatura de este pueblo es agradable y sus habitantes se ocupan del comercio del café y cueros y de la cría de ganados: son muy afables y obsequiosos. El Pauto es un río de agua diáfana, salada y pesada porque recibe las aguas de las salinas de Melo, Pedregal y Minas, que son abundantes y de bastantes grados: bien pudiera el Gobierno explotarlas por administración ó por arrendamiento con la condición de que las sales elaboradas fueran todas á Casanare para que no hicieran competencia en el interior: esto aliviaría mucho la triste condición de los llaneros y mejoraría las crías de ganados que no aumentan considerablemente por falta de este elemento necesario para su nutrición y desarrollo: una arroba de sal cuesta en Casanare \$ 6 y como la distancia de Minas y Melo á la llanura no es considerable

podría darse á § 3. El transporte de la sal de Muneque á Casanare es valioso ; con el valor de una carga apenas se puede trasportar otra.

No pudimos ir al hato de "Mata de palma," ni al Cravo por falta de bestias, pues no encontramos flete á ningún precio, y las que llevábamos estaban tan debilitadas que apenas pudieron salir: sin esta grave circunstancia habríamos visitado el bajo Meta y el Cravo en donde hay también tribus que reducir.

IX

De la Trinidad á Moreno hay veintidós leguas y de éste al nuevo Chire fundado por Don Antonio Benítez hay ocho: este nuevo Chire ha dejado de existir, no hay sino escombros, apenas se descubren los vestigios donde fue el templo y unas pocas familias, restos lánguidos y macilentos de las que formaron el antiguo Chire y que recuerdan la gloria del pueblo que fue la cuna del Ejército libertador en Casanare.

Según las ruinas y escombros del antiguo Chire cubiertas por bosques seculares, fue una ciudad murada construída así por los Jesuítas, probablemente, para librarse de los ataques de los indios. Según la tradición que se conserva en Casanare, Chire fue el lugar á donde se dirigieron los patriotas después del desastre de Cachirí: el General Santander, los Ricaurtes, Don Fernando Serrano, que fue Gobernador de Pamplona, Don Ramón Lineros, que fue Gobernador del Socorro y otros muchos fueron asilados en Chire: en su paso por la Salina se les unió Don José Antonio Páez. Según la relación que nos hizo Don Antonio Benítez, hijo de Don Antonio, el prócer de la independencia, cuando los españoles bajaron por Sácama á atacar á los patriotas, el jefe de la plaza de Chire dió orden de que todas las familias desocuparan la población y fueran á toldar en la llanura del Corozal para que los españoles no encontraran recurso alguno en la ciudad: había en ella algunas familias realistas que socarronamente no quisieron salir; fueron entonces Nonato Pérez y Juan Francisco, llamado el gangoso, y les dijeron á los realistas: "No han querido ustedes desocupar la ciudad, ahora verán que sí la desocupan," y tomando hachas encendidas le dieron fuego por los cuatro ángulos de la plaza y de las calles y en pocas horas quedó reducida la ciudad á cenizas.

Este hecho es estúpido y si se quiere aun tiránico y cruel; pero necesario para privar al enemigo de recursos y noticias. Los españoles llegaron al fin y como el Ejército de los patriotas era de caballería en

su mayor parte, los españoles presentaron la batalla en cuadro y siendo así invencibles, los patriotas idearon el modo de vencerlos: añadieron varios rejos de enlazar, los amarraron á las colas de los caballos por los extremos (costumbre llanera para reducir ganados), se abrieron los jinetes y salieron al estrellido yendo la caballería detrás á regular paso: en un momento los cuadros españoles quedaron derribados y la caballería patriota hizo tal carnicería que dicen que por el caño del Corozal no corría agua sino sangre. Los españoles quedaron derrotados, tomaron la serranía y pasaron por Morcote, llevándose algunas alhajas de la Iglesia y la campana mayor. Esta batalla se dió en el mismo sitio donde está hoy la casa de la hacienda que lleva este nombre: "Corozal."

Si la situación del país fuera otra se debía levantar un monumento en la sabana del Corozal y hacer reedificar la ciudad de Chire que ostenta recuerdos tan gloriosos para la Patria. De Chire nuevo al Corozal hay seis leguas y la temperatura es de 35°.

X

Del Corozal al puerto de San Salvador hay 8 leguas: este puerto sobre el Casanare dista también ocho leguas de la cordillera, tiene una temperatura de 35° que no deja de ser agradable: las aguas del río son claras y potables; debieran ser salobres porque este río recibe los despojos de las Salinas de Chita y Muneque. Una media legua más abajo de donde ahora es el puerto estaba la ciudad de San Salvador construída por los Jesuitas en la sabana de Carichara, de que no hay sino montones de ruinas cubiertas por los bosques. Los primeros misioneros fueron verdaderos Jesuitas que tuvieron el valor de internarse en esas selvas solitarias y el talento de fundar la mayor parte de sus poblaciones á orillas de los ríos y de los caños navegables, para hacer de ellas centros florecientes por el comercio y por las artes.

Creemos que este puerto es el más adecuado para formar de él la capital de la Provincia de Casanare: puede llamarse central respecto de la llanura y lo es también en cierto modo respecto de los pueblos de la cordillera: tiene la vía fluvial para los pueblos que hay y pueda haber en la llanura y la terrestre por la sabana del Corozal y de Chire que no son inundables: fácilmente la acción del Gobierno se puede hacer sentir en todas partes: el banco sobre el cual está edificado el puerto se extiende una legua hacia el noreste, de modo que cabría una gran ciudad, quedando con aguas potables suficientes, tanto del río

como del caño de la Raya; de modo que se puede llevar hasta la plaza y las calles.

Antes de la matanza de Caribabari salían muchos indios al puerto de San Salvador, y la esperanza de vernos con ellos ^{contaba allí;} pero ya no existen sino los recuerdos. Los indios ^{de} las ^{ciudades} con ellos se han alejado y salido del territorio de Casanare; los pocos que quedan se hallan en las bocas del Casanare y del Crav. E

XI

Del puerto de San Salvador á Tame hay 8 horas ó 12 leguas: Tame tiene 32° de calor: está edificado sobre un banco donde expira la sabana de Lope, de Purare y de la Vieja: el banco es arenoso, está batido por vientos impetuosos y no tiene aguas abundantes inmediatas: es un pueblo bien construido, con calles anchas y rectas; un caserío pajizo y unas seis manzanas de área. En invierno debe quedar incomunicado con la llanura y los pueblos de la cordillera, tanto por el camino de Caribabari como por el de Lope; porque tiene en sus inmediaciones doce caños secos que en invierno deben ser torrentes impetuosos capaces de detener al pasajero; tiene además el río, dividido en cuatro brazos que aun en el verano, reunidos en uno, harían nadar las bestias: este río es de fondo movedizo y peligroso y aun cuando es fácil reducirlo y hacer un puente, los casanareños jamás han pensado en esto.

Tame, destinado hoy para la capital de la Provincia de Casanare, favorecerá mucho los intereses de la Compañía del camino que va para Santander, con bastante perjuicio de los intereses de Boyacá; pero como centro de las operaciones del Gobierno éste queda aislado, no quedándole más camino que el de Saparay, y los empleados quedan sin recursos, á no ser que les vengan por el nuevo camino, porque en el pueblo no los hay.

XII

De Tame á Arauca hay 5 días ó 50 leguas: es el pueblo más importante de Casanare por su comercio, sus crías de ganados y sus pastos. Según buenos informes que tomamos, su población no pasa de 6,000 habitantes, aun cuando algunos la hacen subir á 12,000, lo que no es creíble. No pudimos visitar esta interesante población por la proximidad del invierno y por falta de bestias: no encontramos flete á ningún precio.

De Tame á Lope hay 14 leguas y se pasa por Purare que es pueblo de mala temperatura en donde hay unos pocos habitantes con mala salud y sin esperanzas: sus tierras son buenas para la agricultura y para las crías, su temperatura es de 30° y sus hijos se interesan en conservar una pequeña capilla pajiza, como testimonio y monumento de la fé que recibieron de sus padres; está fundado sobre los ríos Purare y Tucuragua y expuesto en sus avenidas á desaparecer de la faz de la tierra.

Lope, según nos informaron, es Municipio, está fundado á orillas del río del mismo nombre: pudiera ser también Parroquia porque tiene unos 6 ú 800 habitantes, con una sabana hermosa y las fecundas vegas del Casanare inmediatas; pero mientras no tenga Sacerdote que le dé impulso no podrá prosperar; y en el mismo caso están todos los pueblos de Casanare: su clima es sano y su temperatura de 30°.

En Tame bautizamos dos jóvenes tunebos de la capitania general de Tierra-adentro y en Lope una indiecita de la misma tribu: de los primeros tomamos gran parte de las locuciones de su dialecto, y como su pronunciación es nasal y el indio estaba algo preocupado teníamos que hacerle repetir hasta tres veces; él riéndose y volviendo á sus compañeros les dijo: "El Sr. *Obispo nua aprene nua aprene,*" y sin embargo él sabía tanto castellano cuanto necesitó para entenderse con nosotros, lo que prueba la aserción que sentamos al principio, que los indios tienen gran facilidad para aprender nuestro idioma.

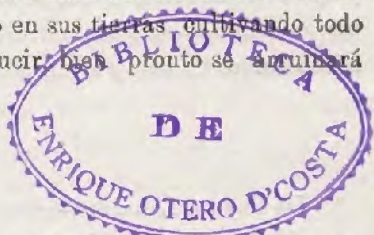
XIV

De Moreno á Támara hay 16 leguas, tiene 26° de calor y baja á 24 en la noche; tiene 2,500 habitantes que se ocupan en el cultivo del café, del que cogen por año unas mil cargas; su temperatura es sana y las tierras muy feraces para el cultivo de algodón, tabaco, cacao, añil, aparte de las producciones comunes, como arroz, maíz y demás cereales; pero los habitantes apenas comienzan á iniciar estos cultivos. Támara es el único pueblo de Casanare que tiene un edificio grande, de teja, que con pocas mejoras puede servir para un colegio, y con este fin lo construyó la Municipalidad: allí se encuentran víveres de tierra fría y tierra caliente y sus aguas, aun cuando no abundantes, son potables.

XV

De Támara á Nunchía hay 12 leguas : este pueblo tiene 30° de calor : su clima es sano y tiene 2,500 habitantes, todos robustos ; está situado en medio de los ríos Nunchía y Tocaría ; las vegas de estos ríos y en general todas las tierras de Nunchía son muy fértiles para toda clase de agricultura.

Preguntando en Nunchía por qué se había quitado de allí la capital de la Provincia, nos dijeron : “ porque se anidó aquí un círculo de rúbulas que perjudicaba mucho los intereses de los habitantes del Territorio.” Tal vez el remedio no habría sido retirar de allí la capital, sino someter á esos señores á la acción de la ley y llevarlos á la casa que está destinada para los hombres que hacen mal. Si los habitantes de Nunchía no emprenden un trabajo serio en sus tierras cultivando todo lo que aquel suelo rico es capaz de producir, bien pronto se arruinará este pueblo como Pore y Moreno.



XVI

De Nunchía á Morcote hay 6 horas ó 10 leguas : tiene 26° de calor : fue un gran pueblo en otro tiempo, hoy no tiene ya sino 50 familias con un total de unos 500 habitantes : está edificado sobre la eminencia de un cerro, sin agua corriente, aunque tiene dos jagüeyes de que se proveen sus habitantes. Se necesita tener mucho dinero y estar desocupado para construir un templo en ese lugar : el que hay, que está un poco arruinado, costaría \$ 500,000 : es todo de calicanto y la torre de ladrillo semejante á la de la Tercera de Bogotá.

Desde que el R. P. Fray Joaquín Araque, que fue el último cura, murió, no ha vuelto á tener sacerdote y la ausencia de éste ha dado por resultado la dispersión de los habitantes, de la ruina del templo y de la localidad.

XVII

De Morcote á Paya hay 10 leguas por un camino de montaña muy empinado y fragoso : Paya tiene 2,000 habitantes que cultivan la caña de azúcar y el algodón aunque en pequeña escala : la temperatura es de 29° y por la noche baja á 24 : está edificado sobre una pequeña meseta en medio de la cordillera y á orillas del río Paya. Este pueblo es célebre

por la derrota que sufrieron los españoles por los patriotas, sin que les valieran los fosos y murallas en donde estaban atrincherados.

La muralla está sobre una colina hacia el Noroeste del pueblo ; es un cimiento doble de piedra y barro rodeado de un foso de cuatro metros de hondo y seis de ancho con un camino subterráneo para proveerse de agua de un torrente inmediato : la muralla tiene la figura de una estrella con ocho ángulos entrantes y ocho salientes ; de modo que si los republicanos se hubieran acercado habrían sido fusilados á quema-ropa ; pero el Libertador acampándose á una legua de distancia en el pequeño llano de San Miguel y luégo subiendo por una montaña escarpada descendió á una meseta frente al enemigo y á tiro de fusil, quedó dominándolos y á las primeras descargas los españoles se derrotaron y fueron á parar á la laja de Pisba. Cerca de la estrella está un pequeño cementerio donde sepultaron á los indios de Paya que sucumbieron construyendo esa muralla ; y es voz general que en ese sitio hacen ruido, llaman y tiran piedras.

XVIII

De Paya á Labranza-grande hay 12 leguas ; aquí terminamos esta relación por no ser del Territorio de Casanare lo demás que anduvimos.

Así como la primera necesidad de Casanare en el orden espiritual son los Curas, por ser los centros de gravitación, de apoyo y de desarrollo moral, sin los cuales los pueblos no dan un paso en el camino del progreso, antes bien, sin ellos se deterioran y arruinan, como lo enseña la historia y lo demuestra la experiencia, así también en el orden material, civil, político y social, la primera necesidad es la de brazos para el progreso físico de aquella hermosa y riquísima región, en donde está fincado el dichoso porvenir de la República.

En el primer caso no hay necesidad de que los sacerdotes sepan griego, hebreo, inglés, italiano, porque estos conocimientos no tienen aplicación en Casanare, y apenas son necesarios para los enciclopedistas, polemistas y periodistas que residen en las grandes ciudades : para Casanare basta que los sacerdotes conozcan las ciencias eclesiásticas y sean virtuosos por convicción y no por empirismo ; porque los casanareños se fijan mucho en esto y quieren que el sacerdote sea puro en sus costumbres, humilde sin servilismo, cariñoso y benévolo sin vulgaridad, generoso y desprendido sin ostentación, siempre bondadoso y enérgico cuando se trata del cumplimiento del deber : los casanareños tienen muy buen sentido y son inteligentes.

En el segundo caso es preciso colonizar á Casanare, es preciso darle brazos para acometer todas las empresas que se puedan intentar en aquella tierra clásica de la libertad y del patriotismo: de dos modos se puede intentar esto, ó catequizando á los indios que son hombres fuertes, hijos de aquella naturaleza agreste, y hábiles en la natación, en la navegación y en todo género de trabajo, ó llevando gente del interior ó de otra nación: en el primer caso no basta que el clero de Colombia ponga en acción la abnegación y espíritu de sacrificio de que es capaz, para llevar á feliz término la reducción de las tribus: traer misioneros para hacer esta conquista ¿sería poner una marca de afrenta sobre la frente del clero de la Patria? En el segundo caso la colonización debe hacerse con familias colombianas, porque con las de otra parte se correría el riesgo de perder el Territorio; la sabana tiene más de 5,000 leguas cuadradas y en ellas cabe una república hermosa, rica y feliz: una vez que las familias extranjeras se desarrollaran allí y proclamaran su independencia ¿quién podría reducirlos y conquistarlos?..... La colonización, pues, debe hacerse con familias pobres del interior, del Tolima y de Santander: las del interior pueden vivir muy bien, sin enfermar, en los lotes que Dios mismo hizo y demarcó en la parte montañosa y en la llanura las de tierras calientes.

No sería gravoso para el Gobierno que votara cada año en el Presupuesto 15 ó 20,000 pesos para dotar familias pobres dándole á cada una 1,000 y un lote de tierra con su título de propiedad, con la obligación de volver á los cinco ó seis años los 1,000 pesos sin intereses: en diez años estaría colonizado gran parte del Territorio de Casanare sin perjuicio alguno para el Gobierno, antes sí con mucho provecho, porque todas esas familias formarían agrupaciones y constituirían pueblos que contribuirían con fuertes cantidades para el Tesoro público: entonces Casanare dejará de ser la tierra espantosa y bravía á donde nadie quiere ir.

El cielo de Casanare es casi siempre opaco y cargado de nubes, en el verano por la cremación de las sabanas y en invierno por la bruma, y esto no obstante la brillantez del sol: las noches claras en que el cielo se presenta azul, tienen siempre el aspecto de un espejo empañado por el vapor, á diferencia del cielo azul, brillante y limpio de Bogotá, Tunja y Sogamoso. El aspecto de la sabana por su imponderable extensión y hermosura presenta un aspecto melancólico. Si los geógrafos que buscaban las razones para probar la esfericidad de la tierra hubieran ido á Casanare las habrían hallado con facilidad; pues en esa llanura á una

legua ya se descubre la curva y la llanura que uno acaba de pasar presenta el aspecto de una loma.

Hasta ahora Casanare no presenta más productos que la cría de ganados, yuca, plátano, caña de azúcar y arroz en pequeña escala; pero si se desarrolla allí la agricultura con el elemento de la colonización sus productos serán: sarrapia, cacao, café, algodón, añil, tabaco, quina, caucho, *nacuma* para sombreros jipijapas, pues los bosques están llenos de esta paja, palo de brasil, palmas de *moriche* y de *cumare*, cuyos filamentos usan los indios para chinchorros, cables, &c., y todas estas producciones son peculiares, tanto de la llanura como de la parte montañosa de la cordillera.

Casanare es tierra abundante en plantas medicinales: allí se encuentran en gran abundancia la cañafistola y el tamarindo, ipecacuana, valeriana, la galicosa, el cuajo blanco y el bejuco cadena, éstas para curar las afecciones sílíticas; el sangrito para las afecciones del pecho, el aceite de seje, de copaiba de saxafrax, la flor y cáscara de palo de cruz para las hemorragias, la zarzaparrilla, la astrologia ó guaco blanco, el palotal y el tuillo para hacer el antídoto contra las culebras aun las más venenosas: el tacamahaco para suspender el tétano, la malagueta y la canelilla para las enfermedades del estómago, el cadillo ó pata de perro para las afecciones del hígado, la manteca de güio para las quebraduras de huesos, la títia para las fiebres, el juancamira para la disenteria, el caracolí da una goma semejante á la goma arábica y la pepa la aplican para curar la disenteria, la tuatúa es vomitivo y purgante según como se coja; el guaco negro, el mato para las fiebres y también como antídoto para las mordeduras de culebras, y otras muchas que con tiempo y observación se pueden recoger.

A pesar de la riqueza privilegiada del suelo de Casanare y de la pompa de su naturaleza silvestre, esta inmensa región está abandonada de Dios y de los hombres: de Dios, porque no tiene sacerdocio que cuide de la salvación de las almas creyentes y que reduzca á la fé á las tribus que vagan en sus desiertos; y de los hombres, porque no hay Escuelas ni Alcaldes, ni Jueces, ni caminos, ni correos, ni comunicación postal de pueblo á pueblo, ni telégrafos, ni puentes sobre los caños, ni cables sobre los ríos, pudiéndose hacer, ni ninguno de los vehículos que llevan la civilización á los pueblos: nada se ha hecho de todo lo que debía hacerse, y el hombre tiene que luchar con sus débiles fuerzas con una naturaleza gigante que casi lo abruma y lo domina. Aquí es donde vemos los grandes peligros; pero no es cierto que los tigres bajen al hombre de á caballo ni que las serpientes le impidan el paso: estas son

noticias de pura especulación para que nadie vaya. Los Gobernadores ó Prefectos son los llamados á hacer esas mejoras que levantarían á Casanare de su postración y lo elevarían á la altura de las regiones más brillantes del globo.

Muchos de los pueblos han estado en acefalía porque aun cuando los Prefectos han nombrado Alcaldes, los pliegos han sido recomendados á personas que no los han hecho llegar á su destino, y sin embargo, son creyentes, cultos y hospitalarios, su fé es providencial, es la mano de Dios quien la sostiene y por esta razón no son unos monstruos de barbarie. Si desde que el Virrey Amar, en Mayo de 1804, informó al Rey de España que para levantar á Casanare se debía establecer el comercio por los ríos Casanare, Meta y Orinoco, hubiera aceptado este pensamiento, Casanare habría subido á la cumbre de la grandeza humana. Si las intrigas del Conde de Aranda y demás Ministros no hubieran penetrado en el ánimo del Rey Carlos III, Casanare estaría hoy lleno de ciudades florecientes que llamarían la atención de sus hermanas de la América del Sur y serían émulas de ellas las de América del Norte; pero el rudo golpe dado á los Jesuítas cayó con todo su peso sobre Casanare y el modo como se le ha mirado después no ha permitido que se levante.

Casanare no es hoy un pueblo rico, no es lo que era antes por la fama de sus cantidades de oro: ellos atribuyen esta ruina á tres causas: la primera, á la ausencia de sacerdotes que disloca los pueblos y aleja las familias; la segunda á un privilegio concedido por el Gobierno á una persona, privilegio que ha arruinado el comercio del Territorio; y la tercera, á las exacciones y ultrajes inferidos á sus habitantes en la revolución de 1885 que les han hecho perder más de 2.000,000 de pesos en crías de ganados llevados para Venezuela. A propósito de esto debemos indicar á Su Señoría que en Tame recibimos un oficio de Arauquita en que nos decían que los indios Guahibos en número de 500 reducidos ya, recibieron orden de "ponerse á las órdenes de algunos empleados del Gobierno venezolano;" y como sobre esto nada podíamos hacer, damos cuenta al Gobierno para lo que convenga.

Terminamos este informe con los cuadros de movimiento de la población y de las distancias: tomado el primero de los censos que se han levantado y de personas importantes y verídicas.

Ten, tiene mil habitantes	1,000
Manare	700
	<hr/>
Pasan.....	1,700

	Vienen.....	1,700
Moreno		1,400
Pore.....		1,600
Santa Elena.....		1,300
Orocué.....		2,000
La Trinidad.....		1,300
Chire		250
Tame		1,800
Lope.....		600
Támara.....		2,000
Nunchía		2,500
Paya, Morcote y Pisha		2,000
Arauca y Arauquita		6,000
	<hr/>	
	Total.....	24,450
	<hr/>	
De Tasco, lugar de partida, hasta la Salina de Chita hay 25 leguas		25
De la Salina á Ten.....		30
De Ten á Manare.....		12
De Manare á Moreno		10
De Moreno á Pore.....		8
De Pore á Santa Elena		60
De Santa Elena á Orocué.....		30
De Orocué á la Trinidad		30
De la Trinidad á Moreno.....		22
De Moreno á Chire.....		9
De Chire á Tame.....		24
De Tame á Lope.....		14
De Lope á Moreno ..		15
De Moreno á Támara.....		16
De Támara á Nunchía.....		12
De Nunchía á Paya.....		16
De Paya á Labranza-grande.....		16
De Labranza-grande á Tasco.....		25
	<hr/>	
	Total.....	374
	<hr/>	

Creemos conveniente manifestar que, sean sacerdotes colombianos ó extranjeros los que vayan á hacer la reducción de las tribus salvajes de Casanare, no deben tener el derecho de fundar hatos para sí propios; no así en favor de las iglesias pobres, porque sin esta prohibición corre riesgo de que la misión se vuelva granjería con perjuicio del bien espiritual de las almas que van á reducir y á evangelizar, y con repugnancia de la gente culta que no vería en esto sino una especulación; pero sí debe tener cada Cura un pequeño predio de unas diez hectáreas cuadradas para formar el conuco y mantener las bestias necesarias para las administraciones; porque allí donde no hay mercados y donde los víveres son muy caros, el Cura debe tener asegurados en su casa los principales artículos de subsistencia, y ésta no se puede derivar de la agricultura de los pueblos respectivos porque no la hay; para administrar con prontitud á los enfermos tiene que tener seguras las bestias porque si se sueltan á la sabana se van al interior de la llanura y cuando se necesiten no se encuentran.

Es preciso que el Gobierno dicte leyes penales que castiguen severamente los asesinatos ejecutados sobre los indios: hasta ahora se ha creído que matar á un indio es lo mismo que matar á un tigre y los aficionados dicen que matándolos se ganan indulgencia plenaria: sólo así no se verán más las horribles carnicerías de Caribabari, el Ele, Cui-loto y otros muchos. Es conveniente llevar á Casanare Hermanas de la caridad. Referiremos á Su Señoría la tradición que en Casanare se conserva, que nos refirieron en Sácama y que nos confirmó un indio de una tribu que bautizamos que era el capitán de ella, á saber: que los Jesuítas dejaron en una ciudad á orillas del río Manacasía, que desemboca en el Meta cerca de Santa Elena, una caja de hierro que contiene un gran tesoro: en Sácama, que tuvieron conocimiento de esto, formaron una expedición de doce personas y tomaron el Manacasía arriba, navegaron diez y ocho días hasta dar con los estribos de un puente que estaban construyendo los Jesuítas; desde este punto divisaron una ciudad hermosa; pero no pudieron llegar porque los indios los derrotaron, muriendo dos de los expedicionarios. Posteriormente se ha intentado formar otra expedición mas numerosa, pero no se ha realizado.

Por último, señor Ministro: hemos trabajado un manuscrito que contiene en parte los dialectos tunebo, achagua, sáliba y guahibo, y que titularemos: *Guía de conversación con las tribus salvajes de Casanare*; que impreso puede ser útil para la comunicación con ellas.

Imploramos la indulgencia para todos los vacíos y defectos que pueda contener este informe.

Bogotá, Abril 30 de 1889.

✠ JUAN NEPOMUCENO,

Obispo de Sebastópolis, Vicario de Casanare.

